
Presentación del dossier:

Calidoscopio espacial y temporal. Estudios sobre trabajadores manuales en España y América

Sonia Pérez Toledo

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa
México

En la introducción de una espléndida obra escrita a cuatro manos y cuya primera edición en inglés apareció en 1969, Eric J. Hobsbawm anotó:

La principal razón para escribir otro libro acerca del Capitán Swing no es que podamos agregar nada importante a lo que ya se sabe acerca de los acontecimientos de 1830 [...] sino que ahora somos capaces de formular nuevas *preguntas* acerca de ellos: acerca de sus causas y motivos, de su modo de comportamiento social y político, de la composición social de los que tomaron parte en ellos, de su significación y sus consecuencias.¹

Probablemente estemos de acuerdo en que han pasado ya muchos años entre 1969 y 2014, y en que de entonces a la fecha ha corrido suficiente tinta y se han elaborado muchos estudios sobre los trabajadores, sus organizaciones y sus expresiones culturales. Si esto es así, porque entonces publicar un *dossier* con temáticas “añejas”, ¿qué sentido tiene regresar al estudio del artesanado o a la migración de

¹ Eric J. Hobsbawm y George Rudé, *Revolución industrial y revuelta agraria. El Capitán Swing*, Madrid, Siglo XXI, 1985.



trabajadores, o bien a la reflexión sobre los gremios y las nuevas organizaciones, así como al análisis de sus conflictos, de su prensa o actividades festivas o formas de sociabilidad? Pues precisamente porque aún somos capaces no sólo de formular nuevas preguntas sino porque el análisis de la documentación sometida al diálogo con la literatura sobre los espacios y trabajadores aquí estudiados permite aportar nueva evidencia así como enriquecer el debate a la vez que revitalizar uno de los temas de estudio propios del campo de la historia social, es que este *dossier* muestra, a manera de caleidoscopio, diversas formas de acercarse al mundo del trabajo y los trabajadores.

Al respecto es pertinente señalar que desde los estudios producidos por la denominada historia social clásica –asociada con mayor frecuencia a la escuela marxista británica con E. P. Thompson, George Rudé, Raphael Samuel Christopher Hill y Eric E. Hobsbawm, entre otros– en las últimas dos décadas la historia social ha sufrido una suerte de abandono al menos en México. La crítica fundada en algunos casos pero en ocasiones sobredimensionada precisamente acerca de la prevalencia de esquemas economicistas y rigidez conceptual e incluso teórica corrió paralela al desarrollo y entusiasmo por la historia cultural, el estudio de las percepciones, los símbolos y los significados por una parte y de los discursos y los textos por la otra, la han desplazado sin que ésta llegara a ser hegemónica en México y en otros países latinoamericanos a diferencia del continente europeo, y sin que produjéramos una amplia producción historiográfica ni trabajos empíricos suficientes sobre las “clases y grupos sociales”, entre ellos sobre los trabajadores y el mundo del trabajo.²

Pese a todo, al paso del tiempo, a la búsqueda de nuevos paradigmas, a la apertura de miras y perspectivas que ha supuesto abordar nuevos temas, y que de-

² Sobre la evolución de la historia social ver Raphael Samuel y otros, “¿Qué es la historia social?”, en *Historia Social* n.º12, Valencia, Instituto de Historia Social, 1991, pp.135-150; Patrick Joyce, “¿El final de la historia social?”, en *Historia Social* n.º50, Valencia, Instituto de Historia Social, 2004, pp.25-46; Peter Burke, “La venganza de la historia social”, en *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2005, pp.139-143; José Antonio Piqueras, “El dilema de Robinson y las tribulaciones de los historiadores sociales” en *Historia Social* n.º60, Valencia, Instituto de Historia Social, 2008, pp.59-90; William Sewell Jr., “Líneas torcidas”, en *Dossier de la historia cultural a la historia social*, *Historia Social* n.º69, Valencia, Instituto de Historia Social, 2011, pp.93-118, entre muchos otros.

biera –propongo, como ya lo han hecho otros– conducir a la convergencia metodológica que no olvide el contenido social de la historia y que recuerde que la base material también importa–, la pertinencia y actualidad de las “nuevas preguntas” a las que se refirió Hobsbawm en 1969 al estudiar el movimiento rural es, desde mi perspectiva, a todas luces evidente y justifica plenamente un *dossier* que recorre un arco temporal que en su conjunto va del siglo XVI a las primeras décadas del XX y que aborda a los trabajadores españoles, brasileños, novohispanos y mexicanos, uruguayos y argentinos.

La utilidad de estudios sobre el artesanado y el complejo mundo del trabajo radica no sólo en que los trabajos aquí reunidos aportan nueva evidencia al escudriñar documentación de archivo de forma sistemática, sino en que formulan diferentes preguntas y muestran que existe un amplio campo por desbrozar para avanzar en la comprensión del mundo del trabajo, y en términos generales de la historia de amplios grupos de la sociedad.³ Pero reunidos en una sola edición con lo que se permite al lector reflexionar en términos comparativos lo que constituye una contribución adicional.

Así lo muestran los ensayos que presentamos en este número de *Taller de la Historia* que con otras preguntas regresan a reflexionar sobre la conflictividad y capacidad organizativa del artesanado, por ejemplo los artesanos de la Península Ibérica de la etapa pre moderna, en especial los madrileños, que estudia José Nieto quien no sólo nos recuerda el lugar de “experiencia” y la “costumbre” a la que alu-

³ Aquí me refiero a “historia de la sociedad” en el sentido que lo hizo Hobsbawm, es decir, en la que interviene el tiempo cronológico real y los hechos ocurridos. Todo ello a pesar de las dificultades inherentes a la definición de “sociedad” que reconoció el autor y que obedece, entre otras cosas a: a) la extensión, la complejidad y el alcance de dichas unidades [específicas de gente que vive junta y, al mismo tiempo, la historia de las sociedades y de la sociedad humana, así como a sus relaciones] varía, por ejemplo, en diferentes periodos históricos y en distintas etapas de desarrollo, y b) [porque] lo que llamamos sociedad no es sino un conjunto de interrelaciones humanas entre varios de diversa escala y amplitud en los cuales las personas son clasificables o se clasifican a sí mismas, a menudo simultáneamente y con imbricaciones. Eric Hobsbawm, “De la historia social a la historia de la sociedad”, en *Tendencias actuales de la historia social y demográfica*, México, Secretaría de Educación Pública. 1976, pp.14-15. Veinte años después la revista *Historia Social* incluyó este artículo en el *dossier* titulado “Dos décadas de Historia Social”, en *Historia Social* n.º10, Valencia, Instituto de Historia Social, 1991, pp.5-25.

dió E. P. Thompson, sino que demuestra el carácter diverso de los conflictos y de las formas de negociación (violentas o no) de los trabajadores. Análisis que figura también en los movimientos allende los mares como los que protagonizaron los hombres y mujeres que trabajaban en la Real Fábrica de Cigarros de la capital de la Nueva España en la década de 1790.⁴

Efectivamente, José Antolín Nieto Sánchez en el estudio titulado “Y todos dijeron clo y dejaron el trabajo”: sobre el conflicto artesano en la España de la edad moderna” se aleja de la visión nostálgica del artesanado sobre la que alertó Thompson y en diálogo (y contrapunto) debate con la historiografía acerca de la importancia de la experiencia organizativa y combativa del artesano urbano premoderno, experiencia que documenta de forma amplia señalando que la conflictividad asociada a la organización de los artesanos en gremios es poco conocida, razón por la centra su atención, entre otras cosas, a los conflictos entre maestros y oficiales o aprendices madrileños que laboraban en pequeños de talleres como los sastres, zapatero y canteros así como los conflictos verificados en establecimientos productivos de mayor tamaño durante el siglo XVIII aunque en algunos casos el autor se asoma al primer tercio del siglo XIX.

En esa misma dinámica, la de plantearse reflexiones sobre los artesanos calificados y sus organizaciones, en el ensayo denominado “Oficios mecánicos y movilidad social en Río de Janeiro y Sao Paulo” Roberto Guedes Ferreira se propone el análisis del trabajo calificado y el lugar que ocupó en la organización social compleja y de grandes contrastes como lo fueron las provincias o capitanías brasileñas. El propósito principal de este ensayo es evaluar cómo la concepción acerca de la importancia de adquirir un oficio no sólo era una expectativa sino una posibilidad real de “movilidad social” “intergrupal”. Mediante el estudio de la documentación relacionada con el aprendizaje de los oficios mecánicos, el autor muestra no sólo las posibilidades y las aspiraciones en torno a la calificación: entregar un aprendiz a un

⁴ Los movimientos en los que participaron las cigarreras los ha estudiado Susan Deans-Smith, “The Working Poor and the Eighteenth Century Colonial State. Gender, Public Order and Work Discipline”, in *Rituals of Rule, Rituals of Resistance*, Wilmington, Scholarly Resources, 1994, pp.47-72. Ver también de la misma autora *Bureaucrats, Planters, an Workers. The Making of Tobacco Monopoly in Bourbon Mexico*, Texas, University of Texas Press, 1992, en especial los dos últimos capítulos.

maestro para aprender un oficio era buscarle “destino” (se decía en la Nueva España) y lo era también para una sociedad signada por la esclavitud. Para muestra las escrituras de trato y obligación de la “parda” Gertudis María que en el primer tercio del siglo XIX buscaba que su hijo José aprendiera un oficio entregándolo a Cipriano de Almeida.

Como se ha mostrado en otros estudios sobre las corporaciones y artesanos de Francia, el análisis del lenguaje del trabajo ofrece una valiosa posibilidad para avanzar en el estudio de documentación como la que utiliza Roberto Guedes y que permite un acercamiento a las diversas concepciones sobre el trabajo que, por supuesto, remiten y deben ser explicados en sus propios contextos.⁵ Igualmente, como se ha observado para otras realidades, muestra que aún en aquellas corporaciones “rígidas” y “cerradas” por su carácter monopólico sobre el aprendizaje del oficio, el control del trabajo, de la producción y comercialización de la producción artesanal como se ha caracterizado a los gremios de oficios europeos, lusitanos e hispanoamericanos, existió para algunos la posibilidad de romper las barreras étnicas reglamentarias (por ordenanzas) para incorporarse al mundo de los oficios mecánicos y de las corporaciones de oficio, como lo muestra el caso del gremio de maestros tejedores de origen africano de la ciudad de México durante el siglo XVIII que se organizaron para defenderse en cuanto tales, es decir, en calidad de gremio legalmente establecido y cuyos maestros realizaban contratos de aprendizaje para recibir niños y jóvenes en calidad de aprendices.⁶

Si bien en ambos casos hablamos de la existencia de corporaciones de artesanos o gremios, no en todas partes el aprendizaje de los oficios artesanales estuvo regulado por una corporación en forma, como lo muestra Luis Alberto Ramírez

⁵ William Sewell, señaló que “el énfasis creciente sobre el papel del lenguaje ha provocado un excesivo debilitamiento del contenido social de la historia y un olvido de las bases materiales de la vida social William H. Sewell Jr. “Por una reformulación de lo social”, en *Ayer* n.º62, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea, 2006, p.51. Ver también William Sewell Jr., *Work and Revolution in France. The Language of Labor from the Old Regime to 1848*, Cambridge, University Press, Nueva York, 1987.

⁶ Sandra Nancy Luna García, “Trabajadores de origen africano en los gremios de la ciudad de México, siglo XVIII”, en Sonia Pérez Toledo, Manuel Miño Grijalva y René Amaro (eds.), *El mundo del trabajo urbano. Trabajadores, cultura y prácticas laborales*, México, El Colegio de México/Universidad Autónoma de Zacatecas, 2013, pp.87-126.

Méndez en su ensayo sobre el régimen laboral de los artesanos en Mérida, Venezuela. Como bien señala el autor de esta visión panorámica sobre los sistemas y condiciones de trabajo en los que se desarrolló el trabajo artesanal emeritense a lo largo de los siglos XVI y XVII, en el marco de los regímenes de encomienda y la esclavitud en los que prevaleció una de las múltiples modalidades del trabajo coactivo así como en el concierto artesanal (en sus modalidades de obra y servicio) o los asientos de aprendizaje (que guardan estrecha relación con la entrega de infantes al aprendizaje de los oficios agremiados preponderantes en los centros urbanos) se desarrolló en un núcleo de población más acotado lo que el autor denomina una “transferencia” de la jerarquía artesanal que permitió la participación de “otras etnias” en el trabajo y la producción artesanal.⁷ Destaca en este ensayo la información sobre salarios que aporta y que, sin duda, es fundamental para avanzar efectivamente en el estudio de uno de los aspectos capitales para explicar las condiciones de trabajo, y sobre los cuales conviene avanzar pues apenas contamos con algunos estudios.

La información sobre jornales o “salarios” de los trabajadores de los oficios artesanales son aspectos que se han explorado poco y de ahí la importancia de estudios como el de Luis Alberto Ramírez, para el caso novohispano como para el emeritense el examen de los contratos de aprendizaje y más recientemente a partir del estudio de la información que procede las cuentas relativas a la construcción de ciertas obras,⁸ como lo muestra Eder Gallegos en el último de los estudios que se ocupa del periodo virreinal, podemos ir sistematizando datos que contribuyan a

⁷ Para una discusión más reciente sobre las características del trabajo artesanal en la Nueva España puede verse Brígida von Mentz, *Trabajo, sujeción y libertad en el centro de la Nueva España. Esclavos, aprendices, campesinos y operarios manufactureros siglos XVI al XVIII*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa, 1999. Ver también Manuel Miño Grijalva, *La protoindustria colonial hispanoamericana*, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 1993; *Obrajes y tejedores de Nueva España, 1700-1810: La industria urbana y rural de una economía colonial*, México, El Colegio de México, 1998.

⁸ Para el caso mexicano la información disponible es fragmentaria y se requiere avanzar en el trabajo de archivo, ese es el caso de la investigación en curso emprendida por Enriqueta Quiroz, “La condición de los jornaleros dentro de la sociedad hispanoamericana: el caso de Santiago de Chile y ciudad de México hacia 1790”, en Sonia Pérez Toledo (coord.), *Trabajo, trabajadores y participación popular. Estudios sobre México, Guatemala, Colombia, Perú y Chile siglos XVIII y XIX* México, *Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana*, 2012, pp.39-60.

avanzar en este terrero.

En este sentido, efectivamente la construcción de maestranza de San Carlos en la población mexicana de Perote del actual estado de Veracruz ofrece una ventana, una imagen más de ese calidoscopio, que puede ayudarnos a comprender la manera en la que se articularon distintos oficios artesanales, que requerían precisamente de un mayor grado de calificación respecto de otros. Por ello el seguimiento detallado de la construcción de la Maestranza que realiza Eder Gallegos a lo largo de casi dos décadas a finales del siglo XVIII (1770-1788) que se construyó en la Intendencia de Veracruz con fines defensivos permite al autor estudiar la “peculiar forma” en la que se articularon también distas formas de trabajo coactivo: la mano de obra forzada que participó en la construcción de la fortaleza de San Carlos los llamados “vagos”, trabajadores que se sumaron al trabajador libre cuya modalidad laboral no fue menos importante.

Sin duda, la herencia laboral diversa y compleja algo heredó a los trabajadores decimonónicos. El siglo XIX constituyó un largo periodo de múltiples cambios en los que sin duda participaron los trabajadores de forma diversa: siguieron siendo parte fundamental de las economías de España y de los países del continente americano aunque con frecuencia lo hicieron en general en el marco de deterioro de sus condiciones de trabajo y de vida, lo que eventualmente los condujo a la migración (trasatlántica o interna), a la descalificación o a la pauperización. Desde el punto de vista de su experiencia organizativa, las organizaciones “modernas”, esas que sucedieron a los gremios y cofradías o hermandades, algo aportaron al artesanado europeo y americano. Para pulsar esos cambios pero también la manera en la que se articuló la tradición con la novedad es que son pertinentes estudios como los que es este *dossier* se ocupan del último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del XX para los casos de la ciudad de México, del Uruguay y de la población de Tucumán Argentina.

Se trata de tres ensayos diversos que contribuyen a avanzar en la comprensión de los trabajadores en el marco de las relaciones con otros grupos sociales: se les ubica en el marco de la sociedad liberal que surge en México después del triunfo de los liberales frente al Segundo Imperio de Maximiliano de Habsburgo, frente a y formando parte de la “opinión pública” como lo hace Miguel Orduña Carson en el

ensayo titulado “Los artesanos en la prensa decimonónica de la Ciudad de México. Liberalismo, opinión pública e identidad nacional”.

En este texto de Orduña Carson tiene como fuente principal la prensa dirigida al artesanado así como, de acuerdo con el autor del ensayo, la producida por los trabajadores. Se trata de un estudio en el que se afirma que la participación de los artesanos en la opinión pública se realizó en el acotado marco del liberalismo, de tal modo que “liberalismo, opinión pública e identidad se pueden analizar como los ejes que explican la presencia de los artesanos en la prensa decimonónica de la ciudad de México”. Aquí aparecen las organizaciones de trabajadores de la capital y la emblemática prensa obrera que ha sido estudiada con anterioridad,⁹ sólo que en este ensayo su autor recurre a Jürgen Habermas y pone a prueba nociones como “opinión pública”, “esfera pública” y “publicidad”

Desde otra perspectiva, Alcides Beretta Curi se ocupa del estudio del artesanado durante un periodo similar sobre el cual reflexiona Vanesa Teitelbaum. El primero aborda el complejo mundo social del trabajo caracterizado por una amplia población de migrantes que configuran el rostro variopinto de los trabajadores uruguayos principalmente en Montevideo. Con su trabajo Beretta nos recuerda la importancia capital de la migración y sus vínculos con el trabajo así como la necesidad de comprender a los trabajadores en relación con otros grupos sociales y no de forma aislada.¹⁰ Y es justo en relación con otros grupos que el ensayo titulado “Inmigración europea, artesanos y talleres en la temprana industrialización del Uruguay, 1870-1914” ofrece una mirada de conjunto del lugar que ocupó la migra-

⁹ Me refiero a los periódicos *El Amigo del Pueblo*, *La Firmeza*, *El Obrero Internacional*, *El Socialista*, *El Hijo del Trabajo*, *La Internacional* y *La Revolución Social*, que antes han sido estudiados por Carlos Illades y Mario Trujillo así como el propio Miguel Orduña, y más recientemente por Florencia Gutiérrez y Vanesa Teitelbaum.

¹⁰ Ver: Eric Hobsbawm, *Trabajadores. Estudios de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1979 (publicado originalmente en 1964); *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987 (publicado en 1984). Sobre el estudio de las clases trabajadoras Hobsbawm señala en el prefacio que “Es imposible escribir la historia de una clase determinada aislándola de las demás clases, de los estados, instituciones e ideas que componen su marco, de su herencia histórica y, obviamente, de las transformaciones sufridas por las economías que necesitan del trabajo industrial asalariado y que, por consiguiente, han creado y transformado las clases a las que pertenecen quienes lo ejecutan”.

ción de artesanos europeos en la innovación y su eventual contribución en el proceso de modernización. Con una perspectiva amplia y en abierto diálogo comparativo, Beretta va de la perspectiva general a la particular (con un juego de escalas) que ayuda a una mayor comprensión del tránsito del taller artesanal y el mundo corporativo de los gremios (con escasa impronta en el Uruguay) hacia el mundo que avanza en dirección a la industrialización a partir de la proliferación de talleres en buena medida gracias a la inmigración europea que ocupó un sitio destacado, pues además el trabajo asalariado estaba más extendido. El caso de la ciudad porteña de Montevideo que presenta Alcides Beretta le permite acercarse a la singularidad y encontrar las similitudes de con Argentina, Brasil y Chile.

En este sentido, quizá convenga reflexionar más detenidamente sobre la importancia de la experiencia de los artesanos en sus lugares de origen, esa con la que viajaron y que se constituyó en la base con la que se establecieron en distintas latitudes contribuyendo al cambio económico pero también cultural. Como señalé en un trabajo reciente, la transformación de las poblaciones, el crecimiento o desarrollo de los centros urbanos, las localidades y regiones, aunque también su estancamiento, tienen que ver de una u otra forma con el trabajo o la carencia de este; con el desarrollo, decadencia o transformación de las actividades productivas (tradicionales o emergentes) así como con las oportunidades de empleo. Los movimientos migratorios trasatlánticos y también la migración interna han tenido en su mayor parte como origen la búsqueda de “un nuevo modo de vivir”, de “un mejor destino”; hombres y mujeres que recorrieron –ayer como lo hacen hoy en día– pequeñas o grandes distancias para “probar fortuna”, “hacer la América” o para formar parte del “sueño americano”.

Cierra el *dossier* el trabajo de Vanesa Teitelbaum denominado “Sociabilidad y cultura en los centros de trabajadores Tucumán, Argentina, (1897-1916)” quien estudia las prácticas asociacionistas de los trabajadores y que plantea articular la perspectiva de la historia social “abierta a su vez a los fenómenos culturales y políticos”, con la finalidad de comprender las diversas formas de asociación laboral en San Miguel de Tucumán en la que había un amplio número de artesanos de distintos oficios quienes participaron de las veladas musicales y los bailes así como de las organizaciones y actividades propiamente “gremiales” en un espacio de producción que avanzó hacia la industrialización sobre la base de la producción azucarera, es-

pacios de sociabilidad que recuerdan los trabajos de Maurice Agulhon.¹¹

Si bien es cierto que de un tiempo a la fecha estudiar a los trabajadores, la problemática que enfrentaron en tiempos pretéritos y ocuparse de comprender sus condiciones materiales o la naturaleza de sus organizaciones parecieran temas pasados de moda o de menor interés respecto de otros a los que se considera más pertinentes y *ad hoc* al contexto de los giros y modas académicas.¹² Ensayos como los reunidos en este *dossier* contribuyen en su conjunto a mostrar no sólo la importancia histórica del trabajo en las grandes transformaciones sociales de la humanidad, como se puede observar a partir de una lectura de conjunto, estas transformaciones han estado asociadas (que no necesariamente determinadas) al trabajo en sus distintas modalidades: agrícola, artesanal, manufacturero e industrial, compulsivo, desde la esclavitud hasta cualquier otro rasgo de coacción, o bien libre, por señalar sólo algunos aspectos. Sin que por ello se desconozca la importancia que sin duda tienen elementos que, en principio, se encuentran dentro del ámbito de la cultura y que por supuesto merecen estudiarse,¹³ como lo vemos en algunos de los ensayos que integran este número de *Taller de la Historia*.

¹¹ Maurice Agulhon, *El Círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2009.

¹² El principal debate acerca de la nueva historia cultural de resonancia en México se ha dado en los Estados Unidos, ver al respecto el número especial publicado en 1999 en *Hispanic Historical Review*. Ver: Stephen Haber, "Anything Goes: Mexico's 'New' Cultural History", in *The Hispanic American Historical Review*, vol.79, n.º2, Durham, Duke University Press, 1999, pp.309-330. Sobre el trabajo, particularmente el trabajo industrial ver John Womack Jr., *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, México, Fondo de Cultura Económica/Fideicomiso Historia de las Américas/El Colegio de México, 2007.

¹³ En palabras de John Womack, "A diferencia de la raza, el género y el sexo, el trabajo es intrínseca e infinitamente un objeto de interés, es decir, no un signo o una práctica o un instinto, sino una acción encaminada a producir cosas útiles, algo consciente, aprendido, serio, intencional, honesto, concienzudo, fascinante, algo como la cultura, pero también particular, fastidioso, absorbente, arduo, frustrante, quizá agotador y de una importancia generalizada, fundamental y urgente, y el trabajo industrial está dividido y divide, pero aun así es colectivo. Estamos tan lejos de haber entendido el hecho de que el trabajo es lo que volvió humana a nuestra especie, cada vez más humana. Resulta absurdo que carezca de interés estudiar la historia de la actividad necesaria para que ocurra cualquier otra historia humana. Es histórica y naturalmente interesante el hecho de que la especie se extinguiría mucho más rápido sin trabajo que sin copulación. John Womack Jr., *Posición estratégica*, p.34.

Bibliografía

- Agulhon, Maurice, *El Círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2009.
- Burke, Peter, “La venganza de la historia social”, en *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2005, pp.139-143;
- Deans-Smith, Susan, “The Working Poor and the Eighteenth Century Colonial State. Gender, Public Order and Work Discipline”, in *Rituals of Rule, Rituals of Resistance*, Wilmington, Scholarly Resources, 1994, pp.47-72.
- Deans-Smith, Susan, *Bureaucrats, Planters, and Workers. The Making of Tobacco Monopoly in Bourbon Mexico*, Texas, University of Texas Press, 1992.
- Haber, Stephen, “Anything Goes: Mexico’s ‘New’ Cultural History”, in *The Hispanic American Historical Review*, vol.79, n.º2, Durham, Duke University Press, 1999, pp.309-330.
- Hobsbawm Eric, “De la historia social a la historia de la sociedad”, en *Tendencias actuales de la historia social y demográfica*, México, Secretaría de Educación Pública. 1976, pp.61-94.
- Hobsbawm, Eric, *Trabajadores. Estudios de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1979.
- Hobsbawm, Eric, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987.
- Hobsbawm, Eric, “Dos décadas de Historia Social”, en *Historia Social* n.º10, Valencia, Instituto de Historia Social, 1991, pp.5-25.
- Hobsbawm, Eric J. y Rudé, George, *Revolución industrial y revuelta agraria. El Capitán Swing*, Madrid, Siglo XXI, 1985.
- Joyce, Patrick, “¿El final de la historia social?”, en *Historia Social* n.º50, Valencia, Instituto de Historia Social, 2004, pp.25-46.

- Luna García Sandra Nancy, “Trabajadores de origen africano en los gremios de la ciudad de México, siglo XVIII”, en Sonia Pérez Toledo, Manuel Miño Grijalva y René Amaro (eds.), *El mundo del trabajo urbano. Trabajadores, cultura y prácticas laborales*, México, El Colegio de México/Universidad Autónoma de Zacatecas, 2013, pp.87-126.
- Mentz, Brígida von, *Trabajo, sujeción y libertad en el centro de la Nueva España. Esclavos, aprendices, campesinos y operarios manufactureros siglos XVI al XVIII*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa, 1999.
- Miño Grijalva, Manuel, *La protoindustria colonial hispanoamericana*, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Miño Grijalva, Manuel, *Obrajes y tejedores de Nueva España, 1700-1810: La industria urbana y rural de una economía colonial*, México, El Colegio de México, 1998.
- Piqueras, José Antonio, “El dilema de Robinson y las tribulaciones de los historiadores sociales” en *Historia Social* n.º60, Valencia, Instituto de Historia Social, 2008, pp.59-90.
- Quiroz, Enriqueta, “La condición de los jornaleros dentro de la sociedad hispanoamericana: el caso de Santiago de Chile y ciudad de México hacia 1790”, en Sonia Pérez Toledo (coord.), *Trabajo, trabajadores y participación popular. Estudios sobre México, Guatemala, Colombia, Perú y Chile siglos XVIII y XIX* México, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana, 2012, pp.39-60.
- Samuel, Raphael y otros, “¿Qué es la historia social?”, en *Historia Social* n.º12, Valencia, Instituto de Historia Social, 1991, pp.135-150;
- Sewell Jr., William, *Work and Revolution in France. The Language of Labor from the Old Regime to 1848*, Cambridge, University Press, Nueva York, 1987.
- Sewell Jr., William, “Por una reformulación de lo social”, en *Ayer* n.º62, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea, 2006, pp.51-72.
- Sewell Jr., William, “Líneas torcidas”, en *Dossier de la historia cultural a la historia social*, *Historia Social* n.º69, Valencia, Instituto de Historia Social, 2011, pp.93-118.

Womack Jr., John, *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, México, Fondo de Cultura Económica/Fideicomiso Historia de las Américas/El Colegio de México, 2007.